



BUENOS DÍAS

Salió recientemente en televisión la noticia de que en Manlleu (población de 20.000 habitantes situada en la comarca de Osona) están llevando a cabo una campaña para alentar a sus habitantes a que se den los buenos días cuando se encuentran entre ellos.

En el reportaje se puede escuchar el testimonio de algunos vecinos que aseguran encantados que, tras recibir un cordial “buenos días”, empiezan mejor el día, con más energía y más optimismo. No sólo me lo creo, sino que lo comparto.

Y me llama la atención especialmente la intervención del Alcalde, que sostiene que al ser un municipio ni tan pequeño como un pueblo, ni tan grande como una gran ciudad, están al límite de que ese gesto, si no se hace de forma consciente, simplemente desaparezca.

Yo vivo en Barcelona, y no nos saludamos por la calle. Ni siquiera con personas que “nos suenan”. Sólo nos saludamos con aquellos a los que conocemos. Y es una lástima, porque reconozco que el ambiente, en una gran ciudad como ésta, acaba siendo frío, despersonalizado, y hace que seamos poco cordiales los unos con los otros. Nos miramos con cara de pocos amigos en la cola de la caja del supermercado, y estamos poco atentos a echarnos una mano. Vamos a lo nuestro.

Sumo a la reflexión que he estado fuera unos días, y cada vez que he salido a correr he saludado sin pensarlo dos veces (a veces con un simple gesto de cabeza) a todos los que me cruzaba, cosa que no hago en el parque en el que corro habitualmente.

Qué lástima que nos tengan que recordar con una campaña mediática lo importante que es que nos saludemos y nos reconozcamos como personas cuando nos cruzamos. Qué lástima que cuando una ciudad se hace grande se pierdan estos pequeños gestos de humanidad. Y qué importante es que recordemos que en el fondo sólo depende de nosotros, y que podemos dar los “buenos días” a todos los que queramos. Suene lo raro que suene en algunos casos.